

Mujeres, capitalismo y medio ambiente¹

María Paula Camacho²
Mariacamacho9901@gmail.com

Según Adriana Guzmán, representante del feminismo comunitario antipatriarcal boliviano, el Patriarcado es el sistema de todas las opresiones, todas las discriminaciones y todas las violencias que vive la humanidad y la naturaleza, construido históricamente sobre el cuerpo de las mujeres, por ello considera que todas las opresiones, como la explotación que genera el capitalismo, son aprendidas directamente en el cuerpo de las mujeres (Guzmán, 2019).

Teniendo esto en mente, el presente ensayo pretende analizar, desde un enfoque de género, la siguiente afirmación: “le podemos exigir al capitalismo que incluya medidas más amigables con el medio ambiente para así acabar con el cambio climático”. El análisis de esta frase estará articulado a diferentes enfoques feministas que darán cuenta de lo complejo que sería implementar esto como una estrategia para combatir el cambio climático. En primer lugar, se pretende evidenciar de qué manera los reclamos del feminismo y la subordinación de la mujer

¹ El presente texto surge como resultado de la primera actividad parcial de la asignatura de género, política y sociedad del departamento de estudios sociales de la Universidad Icesi, el cual tiene como objetivo comprender los principales debates sobre el género y los vínculos con la construcción de la sociedad.

² Estudiante de Sociología y Ciencia Política con énfasis en Relaciones Internacionales de la universidad Icesi.

están conectados con la explotación medioambiental. Posteriormente, se expondrán las premisas del feminismo anticapitalista que permitirán dar cuenta de cómo la crisis medioambiental también es un tema que atañe al feminismo. Para concluir, se espera dar cuenta del porqué, exigirle al capitalismo que incluya medidas amigables con el medio ambiente, no es la solución al cambio climático.

Para comenzar es relevante mencionar aquí el pensamiento de dos mujeres que han expuesto la relación que parece tejerse entre las mujeres y el medio ambiente. La primera de ellas es la filósofa Simone D'Beauvoir quien desde su obra *El segundo sexo* exhibe como la subordinación del sexo femenino se debe, entre tantas otras razones, a su cercanía con la naturaleza. D'Beauvoir (1949) afirma que:

El triunfo del patriarcado no fue ni un azar ni el resultado de una revolución violenta. Desde el origen de la Humanidad, su privilegio biológico ha permitido a los varones afirmarse exclusivamente como sujetos soberanos; jamás han abdicado de ese privilegio; en parte han alienado su existencia en la Naturaleza y en la mujer; pero en seguida la han reconquistado (Pág. 30).

Pero además de Beauvoir, una autora que hizo mucho más evidente esta relación fue la feminista francesa Françoise D'Eaubonne quien, en 1947, empleó por primera vez el término ecofeminismo en su texto "el feminismo o la muerte". Esta mujer apuntaba a la existencia de una profunda relación entre la sobrepoblación, la devastación de la naturaleza y la dominación masculina (Herrero, 2015), acusando al patriarcado como el principal responsable de la explotación, tanto femenina, como medioambiental. Así, D'Eaubonne se convirtió en la pionera de un concepto que permitió entrelazar dos fenómenos cuya conexión no era evidente y develó las distancias existentes entre hombres y mujeres a la hora de relacionarse con el entorno natural. A partir de ahí muchas otras autoras se han parado desde distintas ópticas para hablar de un concepto que no ha quedado estático, sino

que se ha entendido desde distintas perspectivas a lo largo del tiempo.

Según lo anterior, el ecofeminismo, sin importar su vertiente, puede ser entendido de manera sencilla y general como la convergencia entre el pensamiento feminista y ecologista. Esta unión es importante pues, si bien el ecologismo cuestiona el capitalismo y con ello, algunos aspectos del patriarcado verdaderamente importantes como son las relaciones entre humanidad y naturaleza, este no se plantea desde un sujeto con experiencia a la cual dar significado (Bosch et al, 2005). Mientras que “desde el feminismo se pone en cuestión todo el sistema patriarcal capitalista, su contradicción profunda entre la obtención de beneficio y los estándares de vida de toda la población” (Bosch et al. 2005. Pág. 4).

En este orden de ideas, pedirle al capitalismo que utilice prácticas más amigables con el medio ambiente para acabar con el cambio climático no solo se hace complejo, sino que parece una exigencia utópica. Si bien desde empresas capitalistas se han implementado prácticas que velan por el cuidado del medio ambiente como lo es la responsabilidad social empresarial, esto no es suficiente para detener por completo la crisis ambiental. Por ello han surgido vertientes del feminismo que no se limitan a las cuestiones de las mujeres, sino que defienden a todos los explotados, dominados y oprimidos para ser una fuente de esperanza para toda la humanidad (Arruzza et al. 2019). De esto se trata el feminismo anticapitalista, el cual entiende que el problema de la opresión y explotación está estrechamente relacionado con el sistema económico actual.

Desde este punto de vista resulta complejo entonces esperar que el capitalismo lleve a cabo una verdadera lucha contra la degradación del medio ambiente pues como afirma Arruzza et al (2019):

Las élites gobernantes de hoy parecen especialmente peligrosas. Concentradas en los beneficios a corto plazo, parecen poco dispuestas a evaluar no solo la profundidad de la crisis, sino también la amenaza que

representa para la salud a largo plazo del propio sistema. Preferirían abrir nuevos pozos de petróleo aquí y ahora antes que garantizar las condiciones ecológicas para sus propios beneficios futuros (Pág.131).

En este sentido debo afirmar que estoy de acuerdo con la posición mencionada anteriormente, en la medida en que considero que las demandas del feminismo deben incluir las luchas contra los demás tipos de violencias, opresiones y explotaciones existes pues, como dice Adriana Guzmán (2019), todas estas actitudes se han aprendido y reproducido en y desde el cuerpo de la mujer. Sin embargo, debo admitir que nos encontramos en un punto crítico en el que, tanto pedirle al capitalismo que acabe con el cambio climático, como querer derrumbar un sistema tan fuerte como este, son pretensiones bastante ambiciosas. Es complejo porque, por un lado, está claro que el capitalismo no desea detener por completo la explotación medioambiental ya que este sistema se impulsa por la búsqueda del beneficio, dispuesto a degradar la naturaleza desestabiliza periódicamente las condiciones de su supervivencia y de la nuestra (Arruzza et al. 2019). Pero por otro lado, es un sistema lo suficientemente fuerte y sólido como para lograr en él, transformaciones verdaderamente significativas en el corto plazo.

No obstante, esto no quiere decir que el feminismo no se deba seguir ocupando de las luchas contra las dominaciones y explotaciones del sistema capitalista, sino que por el contrario debe continuar cuestionándolo, enfrentándolo y transformándolo. Por ello, si realmente se espera detener el deterioro del medio ambiente son esencialmente relevantes todas las luchas que se alzan desde el ecofeminismo, el feminismo capitalista e incluso desde el feminismo negro que hace énfasis en su relación con otros proyectos de justicia social al afirmar que:

Los proyectos de justicia social no son empeños blancos o negros donde una puede decir: «Tenemos nuestro movimiento y vosotros tenéis el vuestro; nuestros movimientos no tienen nada que ver el uno

con el otro». Al contrario, dichos proyectos dicen: «Nosotros tenemos nuestro movimiento y apoyamos el vuestro». En un contexto de opresiones interseccionales, el feminismo negro requiere de la búsqueda de la justicia no sólo para las mujeres negras estadounidenses, sino para todos (Collins, 2012. Pág.134).

De esta manera concluyo al reafirmar que, sí es necesario exigirle al capitalismo que emplee medidas más amigables y responsables con el medioambiente, pero no porque ello vaya a acabar por completo con la crisis medioambiental sino porque es necesario continuar luchando por la transformación de prácticas que dañan aquello que nos mantiene como humanidad. Así, el feminismo se debe seguir articulando a todos los movimientos que como mencionan Arruzza et al (2019) luchan por la mayoría de una forma no aislada, para cuestionar todo aquello que concierne a la dominación con la que luchan los proyectos de justicia social.

Bibliografía

Arruzza, Cinzia., Bhattacharya, Tithi., Fraser, Nancy. (2019). Feminismo para el 99%. Un manifiesto. <https://newleftreview.es/issues/114/articles/notas-para-un-manifiesto-feminista.pdf>

Beauvoir, S. (2007)[1949]. El segundo sexo. Madrid: Cátedra.

Bosch, A., Carrasco, C., & Grau, E. (2005). Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo. Enric Tello, La historia cuenta. Barcelona: Ediciones El Viejo Topo.

Collins, Patricia Hill. (2012) Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. Una antología. Madrid: Traficantes de sueños.

Guzmán, Adriana. El patriarcado. (2019, 1 marzo). [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=bJ7WnZXi_Lk

Herrero, Y. (2015). Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. Boletín de Recursos de Información 43, 1-12. Retrieved from <http://boletin.hegoa.ehu.es/mail/37>